ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA NIETA DE DON QUIJOTE

JUGUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO Y EDUARDO MONTESINOS

música del maestro

MIGUEL SANTONJA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

A Casimiro Ortas, para
...a reparto esta obra
los banderilleros, y
...bra su buen amigo

[illegible]

LA NIETA DE DON QUIJOTE

LA NIETA DE DON QUIJOTE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS Y DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTÍN la noche del 29 de Diciembre de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1897

AL NOTABLE AUTOR COMICO

Don Emilio Sánchez Pastor

en testimonio de admiración muy sincera y de consideración muy afectuosa

Diego Jiménez Prieto

Eduardo Montesinos

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOROTEA	Srta. Prado.
SIMONA	Sra. Díaz.
CONCHA	Srta. Ortiz.
ROSALÍA	Molins.
LUISA	Arregui.
DON RAMÓN	Sr. Chicote.
DON PRÁXEDES	Rodríguez.
AGUSTINITO	Montero.

ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor

Casimiro Ortas.

ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Segundo término derecha, balcón. Mesa, sillas, velador, etc.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA, DOÑA ROSALÍA sentadas junto al velador. DON PRÁXEDES y DON RAMÓN: el primero en una mecedora, y el segundo paseándose muy agitado

PRÁX. Ya veremos de arreglarlo.
RAM. La cosa no tiene arreglo.
ROS. Confíe usted en mi esposo.
RAM. Está claro el testamento.
Mi primo deja á Carlitos,
tu hermano, diez mil quinientos
duros, é igual cantidad
á Dorotea, poniendo
como condición precisa
que se casen, y si uno de ellos
no quisiera, pasará
su parte al otro.
ROS. Comprendo.
RAM. Pues bien, la madre me ha escrito
una carta desde el pueblo,
diciendo que está conforme,
que la entusiasma el proyecto,
y vendrán á realizarlo
á Madrid sin perder tiempo.
ROS. No vendrán.

RAM. Es muy posible
que estén ya aquí..
CON. No lo creo.
RAM. Pero, ¿me quieres decir,
si vienen, qué es lo que hacemos?
ROS. Porque Carlos, de seguro
que no accede.
CON. Por supuesto.
Ella será una palurda
insoportable. A su abuelo
le llamaban don Quijote
por lo grave, por lo tieso,
lo entrometido, lo flaco...
RAM. Y además por lo manchego,
y porque más de una vez
quiso desfacer entuertos.
ROS. De modo, que ella es...
CON. La nieta
de don Quijote; en el pueblo
todos la llaman así.
Será insufrible.
RAM. Sí, cierto.
Mas si vienen...
PRÁX. (Deja de leer.) ¡Bah! Si vienen
ya se irán con viento fresco
RAM. ¿Pero cómo?
CON. ¿De qué modo?
PRÁX. Concha os dirá mi proyecto.

Música

Para deshacernos de ellos
es preciso preparar
un sainete divertido,
una burla colosal.
TODOS Una burla; ¿cuál es ello?
PRÁX. Pues Conchita lo dirá.

—

CON. Esta noche habrá un banquete
que daremos en su honor,
donde abunden los manjares
de lo malo, lo peor.
Al sentarnos en la mesa

tal jolgorio se va armar,
que á la postre las paletas
mal paradas quedarán.
(A don Ramón.)
Tú serás un duque,
baronesa yo,
(A los demás.)
y ustedes la crema
de lo *com mil'faut*,
y varios amigos
que se invitarán,
otros personajes
de lo principal
Y cuando empiecen
las chirigotas,
con epigramas
de mucha sal,
disfrutaremos
y nos reiremos,
viendo las caras
que ellas pondrán.
Si ellas no entienden,
la burla aumenta
y la tormenta
verán venir,
no serán necias
tan rematadas,
que no comprendan
que hacen reir.
La madre entonces
coge á la niña,
y avergonzada
de este belén,
toma el billete
para su pueblo,
y ¡adiós, señores,
hasta más ver!

TODOS
Tiene este don Práxedes
un talento atroz,
éxito seguro
le aseguro yo.

Hablado

PRÁX. ¿Conque os resulta la idea?
RAM. Es digna de tu talento.
ROS. ¡Si sabré yo quién es él!
PRÁX. (A doña Rosalía.)
Ahora tú, sin perder tiempo,
á preparar la comida.
Cuida que el menú sea bueno.
RAM. ¿Pero los quieres matar
de un cólico?...
PRÁX. Bajaremos
de etiqueta.
ROS. Rigurosa.
RAM. Corriente.
CON. Va á estar soberbio...
Hasta después.
RAM. Hasta ahora.
Que no tardéis.
ROS. Hasta luego.
(Mutis don Práxedes y Rosalía por el foro.)

ESCENA II

CONCHA y DON RAMON. Concha coge el sombrero que está sobre el velador y se va hacia el balcón á cepillarlo.

RAM. Yo voy á hacer esas compras.
¿Está nublado?
CON. Lloviendo
á cántaros. (¡Y Agustín
que está allí!) Papá... yo quiero
que Agustín venga al banquete.
RAM. ¿Agustín?... Aunque le tengo
montado aquí, en las narices,
por darte gusto, consiento.
Será barón.
CON. Sí que lo es.
RAM. Bueno, dame acá el sombrero.
CON. No te vayas sin paraguas.
Toma. (¡Qué alegría!)

RAM. Vengo
en seguida.
CON. Que no tardes.
RAM. En seguida, pronto vuelvo. (Mutis foro.)

ESCENA III

CONCHA

¡Se va á poner más contento
al saberlo, Agustinito!...
Aún estará el pobrecito
enfrente; voy al momento
á decirle que invitado
está, y tendrá un alegrón
en justa compensación
del chaparrón que ha aguantado.
No quiero hacerle esperar,
que estará como una sopa,
y si se cala la ropa,
se me puede constipar.
Y aunque es su pecho una fragua,
no quiero que esté calado,
pues nunca fué apasionado
amor... pasado por agua.
(Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA IV

DOROTEA, DOÑA SIMONA y LUISA, por el foro. Las dos primeras vestidas con gran elegancia

LUISA El señorito ha salido
hace un momento.
SIM. ¿No hay nadie?
LUISA Sí; la señorita Concha.
SIM. Pues entonces, vé á avisarle,
y dile que aquí le esperan
sus primas.
LUISA Voy al instante.
(Mutis por la segunda derecha.)
SIM. ¡Pero, mujer, no te aflijas! (A Dorotea.)

Si no quieres aún ligarte
en matrimonio...

DOR. No es eso.

SIM. Entonces...

DOR. Voy á explicarme.
Casarme de esta manera
me causa un disgusto grande.

SIM. ¡Quién sabe si llegarás
de tu primo á enamorarte!

DOR. ¡Es difícil!

SIM. ¡Qué ha de ser!
¡Se han visto cosas más grandes!

DOR. Mi primo, según me han dicho,
tiene vocación de fraile.

SIM. ¡Pues, hija, mucho mejor!
Así podrás dominarle,
porque será un inocente
sin malicia ni carácter.

DOR. Precisamente por eso
no quiero con él casarme.
Aunque no sea mal mozo,
como del mundo no sabe,
ni puede ser distinguido,
ni puede ser elegante,
ni ha de saber complacerme,
ni ha de saber halagarme.
A mí me gustan los hombres
como tú me los pintaste:
gallardos, corteses, finos,
enamorados, galantes,
atrevidos y traviesos,
y decidores y amables.
Mi primo, en vez de requiebros,
me recitará unas Salves,
y será un devocionario
la joya que me regale.
En vez de *bouquets* de rosas
me obsequiará con misales,
y me llevará al rosario
en vez de llevarme al baile;
en fin, que yo no le quiero.
¡Se me ardería la sangre!
Yo quiero un hombre de chispa,
de muy alegre carácter,

que á todas horas me ría,
que me distraiga y me cante,
que sin cesar me enamore;
que por mañana y por tarde
me repita que me quiere,
que me adora, que no sabe
que vive si no me mira,
y que se muere al mirarme.
Vamos... ¡que yo quiero un hombre
como tú me lo pintaste!

SIM. Pues, hija, cuando te hice
ese retrato...

DOR. Si no hace
mucho tiempo que lo hiciste.

SIM. Sí, no hace mucho; no obstante
creo que se ha roto el molde,
y no me parece fácil
dar con el original
del retrato que soñaste.

DOR. Entonces, yo no me caso.

SIM. Pues corriente; no te cases.
Yo te dejo en libertad.

DOR. No; si yo quiero casarme...

SIM. Pues entonces...

DOR. Con un hombre
como tú me lo pintaste.

ESCENA V

DICHAS y LUISA. Esta última sale por la segunda derecha

LUISA Pues no está la señorita
en la sala.

SIM. No la llames.

DOR. Ya volveremos después.

SIM. Cuando regrese su padre.

LUISA Les advierto que después
no recibirán á nadie.

SIM. ¿Por qué no?

LUISA Por las paletas.

DOR. ¿Las paletas?

LUISA ¡Ah! ¿No saben?...
Son dos paletas que vienen

á concertar el enlace
de la niña con don Carlos.
¡Serán dos tipos notables!
La nieta de don Quijote
es la niña.

DOR. ¿Sí?

SIM. ¿Y la madre?

LUISA La mujer de Sancho Panza;
nombre que debe cuadrarle,
porque, según dice el amo,
debe ser un elefante.

SIM. ¡Qué insolentes! ¡Qué groseros!

DOR. ¡Esto no puede aguantarse!
¿Y de la niña, qué dicen?

LUISA De la niña nada saben,
pero suponen que es una
lagartijilla en vinagre.

DOR. Yo los mato, mamaita,
los divido; no hay que darle
vueltas.

SIM. ¿Pero quién les dijo
todas esas cosas?

LUISA Nadie;
es que así se lo figuran.

SIM. ¡Pues, hija, ya es figurarse!
¿Y quién vendrá á ese banquete,
con que piensan obsequiarles?

LUISA Vendrán doña Rosalía,
Agustinito y don Práxedes,
nada más.

SIM. Pues no son muchos.

LUISA Sí, señora; son bastantes,
para tomarlas el pelo.

DOR. ¡El pelo quieren tomarme!

LUISA Los señores del segundo
tienen los dos un carácter...
Ya ven si serán bromistas,
que ella fué una vez á un baile
y se fué con un pierrot,
sin que el marido notase
nada.

DOR. ¡Pues vaya una broma!

LUISA Lo hizo para marearle;
y él se pone hecho un demonio

cuando se acuerda del lance.
Pues el otro convidado
no dejará de portarse.

SIM. ¿Quién es él?

LUISA Pues es el novio
de doña Concha. Un pillastre,
porque, aunque parece tonto,
le gusta en casa colarse
siempre que no está el papá.

SIM. Bien. (Ya sabemos bastante.)
Hay que vengarse, hija mía.

DOR. Mamaita, hay que vengarse.

SIM. Seamos lo que ellos quieren.

DOR. Justo para escarmentarles.

SIM. Dos paletas muy cerriles

DOR. Cerriles é inaguantables.

SIM. (Dando dinero á Luisa.)
Toma este duro y promete
callar, pase lo que pase.

LUISA Descuide usted, señorita;
¡yo no hablaré aunque me empalen!

SIM. No digas que hemos venido.

DOR. Aquí no ha venido nadie.

LUISA Ni un alma.

SIM. Y ahora á vengarnos.
¡Ya veréis el elefante!

DOR. ¡Veréis de lo que es capaz
la lagartija en vinagre!

(Mutis muy animado por la segunda izquierda. Doña Simona hablando con Luisa, como acabándola de enterar de todo.)

ESCENA VI

AGUSTINITO por el foro. Aparece con los pantalones remangados y el cuello del chaqué subido Estornudará muy á menudo. La primer redondilla la dirá desde el foro.

No he encontrado impedimento
y sin temor me he colado,
pues quiero estar á su lado
para charlar un momento.
Y tengo miedo, por que

es mala la suerte mía,
y no pasa un solo día
sin ganarme un puntapié.
Si á una casada hechicera
enamoro, decidido...
¡cataplún! salta el marido
y me atiza una puntera.
¿Que declaro mi pasión
á una soltera?... El papá
se encoleriza y me da
el puntapié de cajón.
Si es viuda, tiene un... sostén,
que saliendo de mí en pos,
me da una puntera ú dos,
que se dan casos también.
Y estoy todo atortolado,
porque así, de esta manera,
salgo á mujer por puntera;
y con las que ya me han dado
en distintas ocasiones,
muy bien podría poner
un magnífico taller
de punteras .. y tacones.

ESCENA VII

AGUSTÍN y CONCHA. Esta por la primera derecha.

CON. (Sorprendida.)
¡Tú aquí! ¡Pero qué atrevido!
¿Y si mi padre te ve?

AGUS. Pues me atiza el puntapié
de ley, y asunto concluído.

Música

AGUS. ¡Achís, achís, achís!

CON. ¡Jesús, María y José!

AGUS. De resulta de la lluvia,
ya se ve, me constipé.

—

Por mirar á tu balcón,
toda el agua me caía,
vida mía,
de un enorme canalón,
y sin miedo de morir,
con paciencia lo aguantaba
y esperaba,
para verte á tí salir.

—

CON. Yo siento, vida mía,
que estés malito.
Sufre por tu Conchita,
mi Agustinito,
que al fin un constipado
dura unos días.
Mucho peor resultan
las pulmonías.
AGUS. No digo pulmonías,
sino el trancazo,
y aunque fuera rotura
del espinazo,
aguanto yo con gusto,
por tu palmito,
y por ver ese cuerpo
tan rebonito.

—

¡Achís, achís, achís!
CON. Ya has vuelto á estornudar.
Si no estás bien, monín,
te debes acostar.
AGUS. No es nada, ya lo sé.
CON. ¿Por qué no sudas, dí?
AGUS. Si estoy hecho un volcán,
estando junto á tí.

—

CON. Tú eres mi estrella.
AGUS. Tú eres mi encanto.
CON. ¿Por qué, mi vida,
te quiero tanto?
AGUS. ¡Ay, qué felices
somos los dos! (Estornuda.)

CON. Otro estornudo.
¡Válgame Dios!

—

AGUS. Mañana ó pasado
veré yo á tu padre,
para que fijemos
la boda y demás,
y cuatro semanas
más tarde, bien mío,
serás mi señora,
¿lo anhelas, verdad?
CON. Por Dios, te suplico,
que sea en seguida,
que quiero cuidarte,
no verte sufrir,
y si por si acaso
te pones malito,
estar yo á tu lado
muy cerca de ti.

A duo

Así, así,
juntito á tí
verás, mi bien,
si soy feliz.
Te quiero yo
con gran pasión
y es para tí
mi corazón.

Hablado

CON. Mira, Agustinito,
marchate al momento
no venga mi padre.
AGUS. Sí me voy corriendo.
Es que yo quería
decirte, mi cielo,
que sin ti no vivo,
que sin tí me muero.
Cerca de hora y media
he estado sufriendo

sobre mis costillas
el fuerte aguacero.

CON. Vas á caer en cama.

AGUS. Y si caigo, bueno,
yo todo lo sufro
por tus ojos negros.
Yo hablaré á tu padre
muy claro y muy serio,
y si no accediera
y el consentimento
me niega, te juro
que me corto el cuello.

CON. ¡Qué!

AGUS. El de la camisa
qué... mira, está bueno.

CON. Pues bien, yo le he hablado
y digo que luego
vengas al banquete
que damos,

AGUS. ¿Es cierto? (Suena la campanilla.)

CON. ¡Mi padre!

AGUS. ¡Canario!
¡Lo estaba temiendo!
Me da la patada
que es de reglamento.

CON. Por la otra escalera,
puedes irte

AGUS. Vuelo.
Adiós, vida mía.

CON. Adiós

AGUS. Pronto vuelvo. (Mutis segunda izquierda.)
y de la puntera
que me libre el cielo.

ESCENA VIII

DON RAMON, por el foro ROSA

RAM. (Con varios paquetes.)

CON. ¿Ya estás de vuelta papá?

RAM. Ya ves que poco he tardado.

CON. ¿Y qué traes?

RAM. El disloque.

Ven aquí; mira este pato.
Me ha costado una peseta.

CON. Pues la mitad te robaron.

RAM. Sardinas de Santander,
que me han dicho que han llegado
hace un mes.

CON. ¡Estarán buenas!

RAM. Huevos, como primer plato,
que los frian con aceite
de higado de bacalao.

CON. ¡Jesús, María y José!

RAM. Toma y llévate esos bártulos
á la cocina y encarga
que todo esté preparado
para cuando lleguen esas.

CON. Voy al momento a llevarlo.
(Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA IX

DON PRUDENCIO. SIMONA y DOROTEA por el foro vestidas de paletas

SIM. ¿Vive aquí un tal don Ramón
que dicen que vive aquí?

DOR. ¡Ñiale, ñiale, aquél de allí!

RAM. ¡Las paletas! ¡Ellas son!

SIM. ¡Concho, que rarico que es!

RAM. Pasen, pasen, sin cumplido.

SIM. Con permiso.

RAM. ¡Me he caido!

DOR. ¡Ñiale y se tiene en dos pies!

Música

SIM. (Abrazándole muy fuerte.)
Venga un abrazo.

RAM. ¡Qué me extrangulas!

SIM. Dale tu otro, (A Dorotea.)
no seas criatura.

DOR. Tome usted veinte
mu apretaos. (Abrazándole exageradamente.)

RAM. Esta zopenca
me ha lastimao.

—

DOR. Deseandito estaba yo
de venir á ver á usted,
y este día ya llegó
y el deseo ya lógré.

RAM. Yo le dije pa Madrid,
y ella dijo, vamos ya
y nos tienes junto á tí
tan atentas, ¿no es verdad?

—

DOR. Allá en el pueblo
se vive
mu aburrío
no se está bién.
Yo quería
ver á mi tío.

SIM. Y yo también

RAM. ¡Valientes ganas
de fastidiar!
vaya un jaleo
que se va á armar,
pues por lo visto
son éstas dos
de lo más bestias
que Dios crió!

—

DOR. Por las mañanas
iremos todos
á ver la bola
del gran reló
y por las tardes
iremos juntos
á ver los monos
usted y yo.
Quiero de noche
ir al teatro
pa ver las obras
representar
y á la salida
cenar en Fornos

RAM. ¡El angelito
no quiere ná!

—

SIM. Cuando estén los dos casaos
¡qué felices van á ser!
RAM. (Como no te pongas gafas
eso si que no lo ves)
SIM. Buscaremos un maestro
pa que aprenda esta á cantar.
RAM. (Y pa tí, cacho de bestia,
una albarda y un ronzal.)

—

SIM. ¡Ay que contenta!
DOR. Venga otro abrazo (Abrazándole.)
RAM. Que me deshaces
el espinazo.
DOR. Deme usted otro. (Abrazándole.)
RAM. ¡Pobre de mi?
(Simona y Dorotea, abrazan cada una por un lado á don Ramón.)
DOR. } Que bien estamos
SIM. } juntos así.

Hablado

RAM. Vaya, vaya...
SIM. Con franqueza,
¿que te habemos parecío?
RAM. Muy bien...
DOR. ¿Te habemos caío
de pié?
RAM. (Justo, y de cabeza.)
SIM. Ya nos irás conociendo
á las dos.
DOR. Y á mí más pronto.
RAM. Vaya, vaya...
DOR. Paece tonto.
RAM. (Nada, se están divirtiendo.)
Llegasteis muy retrasadas..
SIM. No, si venimos ayer,
pero por venirte á ver
majas y emperejiladas

retrasamos la visita...
Más ya nos tienes aquí.

DOR. Y, suegro, mírame á mí,
¿verdad que estoy muy bonita?

RAM. Es verdad.

SIM. (Abrazándole exageradamente.)
Dame otro abrazo
y apriétame sin cuidao.

RAM. Me ahogas...

SIM. Más apretao.

RAM. Va á doblarme el espinazo.

DOR. Ñia que cara de alegría
ha puesto el mu zalamero...

SIM. ¿Quieres otro?

RAM. No. Prefiero
que me atropelle un tranvía.)

DOR. ¿Con que le paecemos bien?

RAM. Claro.

SIM. Lo que pensé yo... (A Dorotea.)

RAM. (¡Dios eterno, por qué no
ha descarrilado el tren!)

SIM. ¡Borrego, estoy más contenta
de encontrarme aquí á tu lado.
(Le da un puñerazo y le deja caer sobre el velador.)

DOR. No te amohines...

RAM. (¡Se ha empeñado
y vaya si me revienta!)

SIM. Pero, ¿y mi yerno?

RAM. ¿Tu yerno?

DOR. ¡Claro, mi novio...

RAM. No está.

DOR. ¿Que no?

RAM. No, pero vendrá
dentro de dos días...

SIM. ¡Cuerno!
¿Pero á donde se ha marchao?

RAM. A Toro, á una comisión.

DOR. Yo le daré un toro...zón
por el chasco que me ha dao.

SIM. Yo sé que vendrá á la fin.
¡Mas chasquearnos asina!...

RAM. Aquí viene tu sobrina. (A Simona.)

DOR. ¡Ñiala, parece un flautín! (Entra Concha.)

ESCENA X

LOS MISMOS y CONCHA

RAM. Mi hija Concha. (Presentándola.)
SIM. A tiempo llega.
CON. (¡Qué ordinarias!)
DOR. (¡Qué estirada!)
¡Dame un abrazo, cuñada!
(Abrazándola exageradamente.)
SIM. ¡Dame un achuchón, borrega!
(Abrazándola por el otro lado.)
DOR. Qué es eso, ¿te has asustao?
CON. ¡Me tiran si me descuido!
DOR. ¡Ñiala, tiene parecido
con un palomo atontao!
CON. ¿No ves esto? (A don Ramón.)
RAM. (Hay que aguantar
hasta ver si las echamos.)
DOR. En casa te profesamos
un cariño singular.
CON. Muchas gracias.
DOR. No hay de qué...
Ya ves tú si yo te quiero
que le he puesto á mi carnero
tu mismo nombre.
RAM. ¿Sí, eh?
CON. Estimo la distinción. (Con ironía.)
DOR. Mas como él no es femenino
he buscado el masculino
de Concha.
RAM. Tiene razón;
¿y le llamas?
DOR. Concho.
RAM. ¿Sí?
¡Tiene gracia!
SIM. Pueo afirmarlo.
RAM. Y claro está que al llamarlo
siempre me acuerdo de tí.
SIM. Y contigo he hecho yo igual. (A don Ramón.)
RAM. Permíteme que me asombre
SIM. Y yo le he puesto tu nombre...

RAM. Lo supongo, á otro animal.
SIM. Has acertao, á un novillo
RAM. ¡Mil gracias!
SIM. No las merece.
DOR. (Dando un empujón á Concha.)
¡No estés así, que paece
que te has tragao el molinillo!
CON. ¡Qué modales, por Dios santo!
Me has chafado los bullones!
(Mirándose las mangas.)
DOR. Perdona estas expansiones.
¡Como yo te quiero tanto!
¡Otro abrazo!
CON. ¡No, por Dios!
SIM. ¿Cómo que no? Y otro á mí.
(La abrazan cada una por un lado.)
DOR. Rica, ¿quién te quiere á tí?
CON. ¡Me matan entre las dos!
(Las separa don Ramón.)
RAM. Nosotros correspondemos
con creces á esa amistad.
SIM. ¿Es de veras?
RAM. De verdad.
DOR. Bueno, ¿y á qué hora comemos?
RAM. Muy pronto, en un periquete
estará todo arreglado.
Sabrás que hemos invitado
tres títulos al banquete.
¡No tardarán en venir!
¡Viene un duque y un barón!
¡Es gente de posición
y brillante porvenir!
DOR. ¡Nunca tantas distinciones
he podido figurarme!
¡No digo na, codearme
con duqueses y barones!
SIM. ¿Dónde podemos pasar
para darnos un limpión?
CON. (Señalando primera derecha.)
Aquí, en esta habitación.
SIM. Pues nos vamos á arreglar,
no vayan esos señores
á vernos así y se crean
otra cosa; que nos vean

muy adornadas, con flores.
(Dirigiéndose á don Ramón.)
Dame otro abrazo apretao (Le da el abrazo.)
y hasta después. (Mutis.)

DOR. (A Concha, abrazándola.) Tú otro á mí.

CON. Pero no aprietes así.

DOR. (Desde la puerta.)
¡Ñiala, ñiala; sa enfadao. (Mutis.)

ESCENA XI

DON RAMON, CONCHA. Después DON PRAXEDES y ROSALIA.

ROS. ¡Esto no puede aguantarse!

CON. ¡No hay quien resistirlo pueda!
Y si llegase mi hermano
y se encontrara con ellas...
El tan santo.

RAM. Tan callado.

CON. Tan modoso.

RAM. Tan... babieca.

CON. Y que no querrá casarse.
Como le tira la iglesia...

RAM. Pues si le tira, le tiro
cualquier cosa á la cabeza.

ROS. (Entrando.)
Aquí estamos otra vez.

PRÁX. Aquí nos tiene de vuelta.

ROS. ¿Qué tal los trajes?

RAM. Divinos.

PRÁX. Si salgo así me apedrean.
Fíjate en esta levita.

RAM. Preciosa... (Burlándose.)

PRÁX. Del año treinta.
¿Y el sombrero? No es sombrero;
me traigo una canariera
de tres pisos.

CON. (A doña Rosalía, con quien habla bajo.)
Sí, vinieron.

ROS. ¿Y qué tal son?

CON. Dos paletas
capaces de consumir
á una santa la paciencia.

ROS. Vaya; yo te lo prometo;
esas se van á su tierra
y renuncian á la boda
y se quedan sin la herencia.
RAM. Dios te oiga.
PRAX. No lo dudes.

ESCENA XII

DICHOS. AGUSTINITO.

AGUS. (Entrando.)
¿Se puede?
CON. Pasa.
AGUS. (A don Ramón.) Muy buenos.
¿Usted qué tal, don Ramón?
RAM. Muy bien...
AGUS. (A Práxedes.) ¿Y usted?
PRÁX. De primera.
CON. (A Agustín.)
No te apartes de mi lado.
AGUS. Estás hermosa.
CON. ¿De veras?
AGUS. Estás hecha un querubín,
una deidad, una sirena,
un clavel, una magnolia,
una dalia, una gardenia.
CON. Dí que estoy hecha un jardín
y así acabas.
RAM. Las paletas.

ESCENA XIII

DICHOS, DOROTEA y SIMONA con flores y cintas

SIM. (Entrando.)
Servidora. (Haciendo una cortesía ridícula.)
DOR. ¡Ja, ja, ja!
PRÁX. A sus pies.
DOR. (Como ofendida.) ¿Cómo á mis pies?
RAM. No te incomodes, si es
un cumplimiento.

DOR. ¡Ah! ya.
RAM. Estos son los invitados.
DOR. ¿Los gorrones?
CON. ¡Qué insolente!
DOR. ¿De manera que estas gentes ..
SIM. Estos son los desahogados.
ROS. Señorita...
PRÁX. No me explico...
RAM. Muchacho, ¿quieres callar?
AGUS. Cuidadito con faltar...
DOR. A ver si te callas, mico. (Amenazandole.)
AGUS. ¿Mico yo? ¡No lo perdono!
RAM. ¡Sobrina, cómo se entiende!
DOR. Si lo de mico le ofende
lo dejaremos en mono.
SIM. No quedarse así en belen,
que quiero que haiga alegría;
cántanos algo, hija mía.
PRÁX. ¿Pero canta?
SIM. Muy rebién.
PRAX. Pues que cante.
AGUS. Sí, que cante.
DOR. Yo no me acuerdo de nada.
ROS. (Tendrá una voz endiablada.)
CON. (El demonio que la aguante.)
SIM. Vamos, chica; empieza ya.
AGUS. (Así podremos burlarnos.)
RAM. Vamos, ¿qué vas á cantarnos?
SIM. Una jota
DOR. ¡Pues ahí va!

Música (1)

DOR. No creo, aunque me lo juren,
que el fuego deshace el hielo;
pues no se ablanda tu alma
al cariño que te tengo.

—

Bailando la jota
con garbo y salero
se prueba la gracia,

(1) Véase la partitura.

se luce tu cuerpo.
Ven acá, moreno,
baila con compás,
porque si lo pierdes
me vas á enfadar. (Baila con Agustinito.)

TODOS Anda ya, moreno,
baila con compás,
porque si lo pierdes
la vas á enfadar.

—

DOR. Si oyes que tocan á muerto
cuando decline la tarde,
será porque ha fallecido
uno que estaba muy grave.

—

Bailando la jota
con garbo y salero,
etc., etc.

—

TODOS Anda ya, moreno,
márcate el compás,
porque si lo pierdes
se incomodará.

Hablado

RAM. Tiene gracia...

PRÁX. E intención.

CON. Y tiene muy buen compás.

AGUS. (Pues á mí me gusta más
la chica que la canción.)

SIM. Conque, ¿qué? ¿les ha gustao?

RAM. Si; mucho.

PRÁX. ¿Y quién la enseñó
esa jota?

SIM. ¡Qué sé yo!

DOR. No sé quien me la ha enseñao.

RAM. Ahora vamos á comer.

PRÁX. (Ofreciendo el brazo á Simona.)
Deme usté el brazo

SIM. (Dándole un empujón) No quiero.

RAM. Dáselo; es un caballero
á quien debes complacer.

SIM. Ya se puede usted agarrar.

AGUS. Tú dame el brazo, mi vida. (A Concha.)
(Entran segunda derecha.)

RAM. Id entrando, que en seguida
vamos, tenemos que hablar (A Dorotea.)

ESCENA XIV

RAMÓN y DOROTEA

DOR. Bueno; pues usted dirá
lo que me quiere decir.

RAM. Que debías desistir
de ese matrimonio.

DOR. (Muy exagerado.) ¡Cá!
A mi primo no escatimo
mi cariño ni mi amor,
porque no hay dicha mayor
que casarse con un primo.

RAM. Es un cargo de conciencia
que te cases...

DOR. ¡Qué ha de ser!
y además, ¿voy á perder
por un capricho la herencia?
Un novio es siempre aceptado
con mucho gusto, señor,
y muchísimo mejor
si es primo y viene heredado.

RAM. Es que el novio...

DOR. No se empeñe
que no hay nada que me venza.

RAM. Mira que es un sinvergüenza.

DOR. ¡Un sinvergüenza! ¡Anda leñe!

RAM. Y es feo.

DOR. ¿Feo?

RAM. Sí á fe.

DOR. ¿Pero... feo?

RAM. Ya lo creo.
Sí, hija, sí; la mar de feo...

DOR. ¡Claro, si es hijo de usté!

RAM. (Me partió.) ¿Te gusto yo?

DOR. Usté...
RAM. Nada, francamente.
Mi hijo es exactamente
igual. (Me dice que no.)
DOR. Pues usté...
RAM. Dilo, hija mía;
que soy feo, no me aflijo.
DOR. Ca, si desistiera el hijo
con usté me casaría.
RAM. ¿Estás loca?
DOR. ¡Qué he de estar!
Usté es un viejo de olé.
(Le da una bofetada grande y que suene.)
RAM. ¡Muchacha!
DOR. Y perdone usté
el modo de señalar.
RAM. ¡Ay! Pero qué bromista eres.
DOR. Conque el novio. .
RAM. Es un taimado,
que hasta me han asegurado
que les pega á las mujeres.
DOR. ¿Que les pega, de verdá?
RAM. Les pega, claro que sí.
DOR. ¡Apenas me gusta á mí
que me den una trompá!
RAM. ¡Muchacha! (¡Qué fastidiosa!)
DOR. Nada, nada, decidío;
ese será mi marío
y sabrá hacerme dichosa.
RAM. Pero chica...
DOR. A mi me agrada
que me peguen, lo confieso,
porque ¡qué bien sabrá un beso
después de una bofetada!
RAM. Además juega, es celoso,
grosero, desconfiado,
tonto y tan enamorado
que á todas les hace el oso.
Al verlo dirás que no;
no lo dudes.
DOR. Sí; lo dudo.
RAM. Cojo, tuerto, tartamudo.
DOR. ¡Pues así lo quiero yo!
RAM. ¡Pero chica!

DOR. ¡Pero tío!
RAM. ¡Estás loca! ¡qué manía!
DOR. ¡Nada, que estoy decidía!
¡y que será mi marío!

ESCENA XV

DICHOS y todos los personajes.—Se oye ruido de platos y salen todos corriendo con las servilletas puestas. Simona trae un plato en la mano. Esta escena será muy rápida. Todos los personajes se agrupan á un lado, Dorotea y Simona á la derecha

PRÁX. ¡Qué mujer, es un demonio!
ROSA ¡Qué insolente!
CON. ¡Qué salvaje!
RAM. Vamos á ver ¿qué ha ocurrido?
SIM. ¡A mí no me insulta naide!
AGUS. ¡Por poco me descalabra!
DOR. ¿Pero qué ha ocurrido, madre?
SIM. Na, que estábamos sentaos
esperando á que llegases
para empezar á comer
y va y se acerca don Práxedes
con un pimiento morrón
que yo no quise aceptarle.
Me dijo que era... sim... bólico,
DOR. ¡Jesus! qué insulto tan grande!
SIM. Yo entonces me alboroté,
fueron platos por el aire;
cogí el morrón y á este tío
le pegué la morrá hache.
PRÁX. Una morrá de primera.
AGUS. Ya lo creo que fué grande.
ROS. ¡Esta palurda es soez.
RAM. Hablad sin alborotarse.
DOR. ¡Habrase visto insolente!
DOR. No se acuerda usté del baile
y de aquel *piorrote* que. .
ROS. ¿Pero estás oyendo, Práxedes?...
PRÁX. ¡Eso es una vil calumnia!
SIM. Pues todo Madrid lo sabe.
ROSA ¡Mentirosa!
CON. ¡Qué mujer!

AGUS. ¡Calumniadora!

SIM. El silbante,
que es tonto y se mete en casa
cuando en ella no está padre.

RAM. ¡No puede ser!

AGUS. ¡Qué impostura!

DOR. En cuantico que usté sale
sube el pollo y se está aquí
con Concha toda la tarde.

AGUS. ¡Es mentira!

DOR. Si se mueve
lo lisio.

AGUS. ¡Qué!

DOR. ¡Botarate! (Le da un empellón.)

RAM. Salgan pronto de mi casa.

CON. A la calle.

TODOS Sí, á la calle.

ROS. ¡Insolente!

CON. ¡Deslenguada!

SIM. ¡So gorrones!

DOR. ¡Muertos de hambre!

(Todos estos bocadillos se dirán amenazándose. Simona y Dorotea corren detrás de todos los que están en escena tirándoles lo que encuentran á mano. Don Ramón y Concha entran en la primera y segunda derecha y don Práxedes y doña Rosalía en la primera y segunda izquierda. Agustín se mete debajo de la mesa. Gran confusión.)

DOR. Vámonos, mamá, que ya
han padecido bastante. (Mutis por el foro.)

ESCENA XVI

DICHOS menos DOROTEA y SIMONA

PRÁX. (Asomándose.)
¿Se habrán ido?

ROS. (Idem.) ¿Se habrán ido?

AGUS. (Asomando la cabeza por debajo de la mesa.)
(Si yo pudiera marcharme.)

RAM. ¡Qué escándalo!

CON. ¡Qué vergüenza!

(Salen todos los personajes. Agustinito deja caer un

velador y al ruido vuelven á cerrar las puertas inmediatamente. Todo esto muy rápido. Después se dirigen al centro de la escena y empiezan á increparse.)

RAM. (A Práxedes.)
¡Bonita cosa ideaste!
Tú tienes de esto la culpa.
PRÁX. (A don Ramón.) Tú.
RAM. (A Agustín.) Usté.
AGUS. ¡Yo!
RAM. (A Concha.) Y tú.
CON. ¡Yo!
RAM. (A Concha.) ¡Infame!
No se quedará esto así.
PRÁX. (A Rosalía.)
Así no puede quedarse.
ROS. (A don Práxedes.)
No seas Otelo, ¡por Dios!
PRÁX. (A Rosalía.)
¡No seas Desdémona y cállate!
¿Lo del *pierrot* era verdad?
¿Era verdad lo del baile?
RAM. (A Agustinito.)
¿Conque usted subía á casa?
¡Si un día llego á pescarle
sale usted por el balcón!
ROS. (A don Práxedes.)
No he sido nunca culpable.
RAM. (A Agustinito.)
Usté no vuelva á poner
los pies aquí.
CON. (A Ramón.) No te enfades.
RAM. (A Concha.)
Y tú, mañana, á un convento.
AGUS. Entonces me meto á fraile.
RAM. ¿A fraile? Tome usted, trasto.
(Le da un puntapié.)
AGUS. El puntapié indispensable.
Uno más para la lista.
Pero...
RAM. No tarde en marcharse,
porque si no... (Le amenaza.)
AGUS. (Asustado.) Ya me voy...
Con uno tengo bastante. (Mutis foro.)
CON. ¡Ay, mi pobre Agustinito!
RAM. Pero, ¿quién podrá explicarme?...

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS. DOROTEA y SIMONA, vestidas como en su primer salida.

SIM. Nosotras la solución,
si quieren, podemos darles.
PRÁX. ¿Quiénes son?
ROS. Yo no lo sé.
RAM. Pero, pasen adelante.
DOR. Sabemos que aquí se esperan
dos paletas, hija y madre,
que les dan un banquete...
SIM. Cosa de desternillarse.
RAM. ¡Zapateta!
PRÁX. ¡Caracoles!
ROS. ¡Dios mío!
CON. ¡Virgen del Carmen!
SIM. La madre es, según usted, (A Ramón.)
una especie de elefante,
y la niña...
DOR. De la niña,
en concreto, nada saben;
pero suponen que es una
lagartijilla en vinagre.
SIM. Por supuesto que estas cosas
no las ha contado nadie;
pero así se lo figuran
ellos.
DOR. ¡Que ya es figurarse!
RAM. Bien, pero ustedes...
SIM. Nosotras
queremos participarles
que estas paletas cerriles...
DOR. Cerriles é inaguantables,
les dejan toda la herencia,
y renuncian á su parte,
porque con gentes tan finas
no está bien que ellas se traten.
CON. (Son ellas.)
PRAX. (¡Valiente plancha!)
RAM. Todo por tu culpa, Práxedes.

ROS. (¡Qué plancha!)

RAM. Perdón, sobrina.

DOR. No tengo qué perdonarle.
LA NIETA DE DON QUIJOTE
me llamo; quiero ganarme
tal nombre, y para ello hago
una quijotada grande,
perdiendo toda la herencia,
porque yo quiero casarme
con un hombre que me diga
que me adora, que no sabe
que vive, si no me mira,
y que se muere al mirarme.
En fin, ¡que yo quiero un hombre
como tú me lo pintaste!
¿Saben ustedes de alguno? (Al público.)
Pues que venga aquí al instante,
y en tanto... yo les suplico
que aplaudan hasta cansarse.

FIN

JUICIO DE LA PRENSA

SENTENCIA

de *El Imparcial* del 30 de Diciembre de 1896

«Considerando que estando todavía anoche en el período pascual, no es cosa de exigir aquellas filigranas y comedimientos que en otros períodos del año prescriben con mayor rigor varios artículos del Código del buen gusto.

Considerando que no es el lugar en que se llevó á cabo el hecho de autos, de los que requieran una absoluta corrección ni un encogimiento exagerado,

Y considerando, en fin, que si los autores de él no guardaron del todo los respetos debidos al arte, huyeron siempre de faltar á los de la más rigida moral y á la más exquisita cultura,

Fallamos que debemos absolver y absolvemos:

A los Sres. D. Eduardo Montesinos y D. Diego Jiménez Prieto, de los delitos de falta de originalidad, de ciertos descuidos en el diálogo y de determinadas inocencias que se notan en la confección y desarrollo de la obra titulada *La nieta de Don Quijote.*

Al maestro Santonja de los de la misma carencia absoluta de novedad en la partitura con que trata de encubrir á los coautores del hecho principal y del abuso de schotis, polkas y habaneras que, por muy usados ya por otros músicos, se encuentran en mal uso.

A Loreto Prado de la falta—que en esta no llegó á constituir delito—de abusar de saltos, piruetas y desplantes de que su picaresca intención en el decir y su claro talento no suele echar mano.

A Chicote y demás actores, de haber declinado sobradamente su responsabilidad en la antedicha delincuente.

Y, por último, al público que llenaba por entero el teatro Martín, de las responsabilidades en que pudiera haber incurrido haciendo repetir á diestro y siniestro números musicales que no eran para escuchados dos veces y trocado en calurosa ovación lo que no debió pasar de buen éxito.—*Ch.*»

Los autores agradecen la *absolución* con que les ha favorecido su buen amigo el distinguido literato, poeta notable, autor aplaudidísimo y crítico, *Sr. Ch.,* pero no pueden consentir, sin protestar, que se haya envuelto en el proceso á Loreto Prado, porque esta notable artista no ha hecho otra cosa que interpretar su papel tal como lo idearon los autores, sin más saltos, desplantes, etc., que los que hay marcados en el ejemplar.

Si el personaje resultó falso ó grotesco, cúlpese á los autores de la obra, que así lo imaginaron, pero de ninguna manera á la artista que, cumpliendo con su obligación, sigue atentamente las indicaciones de aquéllos.

En atención á lo expuesto, los autores piden que se reforme la anterior sentencia en el párrafo en que se refiere á la Srta. Prado.

El Liberal.—«Con muy buen éxito se estrenó anoche en segunda hora el juguete *La nieta de Don Quijote,* letra

de los Sres. Jiménez Prieto y Montesinos, música del maestro Santonja.

El público recibió con ruidosas manifestaciones de regocijo las situaciones cómicas de la obra—en la que los autores se han cuidado mucho en la forma—y celebrando con grandes carcajadas los buenos chistes que tiene.

La música es bonita y fué también muy aplaudida Se repitieron todos los números.

De los actores, Loreto Prado, Chicote, la característica, cuyo nombre no recordamos, y Carlos Montero.

Los autores fueron llamados á escena seis ú ocho veces al concluir la representación.

Como tiene el abuelo alcalde, *La nieta de Don Quijote* recorrerá de ovación en ovación todos los teatros de España.

Así sea.»

La Época.—«Anoche, á segunda hora, se estrenó en el teatro Martín, con éxito muy satisfactorio, un juguete cómico-lírico titulado *La nieta de Don Quijote*, letra de los Sres. Jiménez Prieto y Montesinos, música del señor Santonja.

El libro es muy entretenido, y aunque el asunto no sea muy original, lo han desarrollado los autores con tanto acierto y está la obra entera tan bien versificada, son tan cómicas las principales situaciones y tan abundantes los chistes, que el público no vaciló en poner buena cara á la nueva obra, celebrándola á menudo con carcajadas y aplausos.

De la música, muy bonita en general, se repitieron tres números.

Loreto Prado, la Sra. Díaz, la Srta. Ortiz y el Sr. Chicote, desempeñaron muy bien la nueva obra.

Sobre todo las dos primeras merecen sinceros elogios.

Al terminar la representación, autores y artistas tuvieron que salir á escena muchas veces, entre ruidosos aplausos.»

La Justicia.—«Anoche se verificó en este teatro el estreno de un juguete cómico-lírico titulado *La nieta de Don Quijote*, letra de los Sres. Montesinos y Jiménez Prieto, música del maestro Santonja.

La obrita tiene un argumento muy conocido, á pesar de lo cual es un escollo de bastante importancia; el público aplaudió diferentes veces durante el transcurso de la obra y al final, haciendo salir á escena á los autores repetidas veces.

Gran parte del éxito se debe á la señorita Prado y señora Díaz, que hicieron dos paletas (hija y madre) con muchísima naturalidad A la primera se la aplaudieron todas sus frases, haciéndola salir á escena en todos los mutis, *ocurriéndole cosa muy parecida á la señora Díaz.*

De los demás, sólo merece citarse al Sr. Montero, que hizo con sumo acierto un gomoso, pues los papeles de los demás, incluso el del Sr. Chicote, carecen de importancia.»

Heraldo de Madrid.—«Al simpático título de la obra de Montesinos y Prieto respondió aquélla desde las primeras escenas de exposición del asunto.

No es este muy original que digamos; pero el público perdona siempre tal pecado si los autores saben adornarlo para hacerlo menos visible—valga la paradoja—con rasgos de ingenio y recursos cómicos de gran fuerza.

La nieta de Don Quijote es una moza con mucha gracia, pero no tanta que haya dejado sin ella á los demás personajes que en la acción intervienen.

Hay viveza en el diálogo, chistes de buen gusto, y está cuidada en aquél la versificación.

Nada tiene, pues, de extraño que el público aceptase el juguete con regocijo y no escatimase al final los aplausos para los autores.

Añadan ustedes á lo gracioso del libro una música muy agradable, de la cual se repitieron tres números, y pongan al pie: «Exito franco, público contento, rióse cuanto pudo y aplaudió lo mismo, llamando á escena á los autores muchas veces.»

Loreto Prado hizo una protagonista llena de salero y picaresca intención, de la manera perfecta propia en actriz de su talento.

Fué llamada en un mutis con la señora Díaz.

Esta y la señorita Ortiz trabajaron con exquisito cuidado y gran fortuna, y estuvieron muy bien Chicote, Rodríguez y Montero.»

—

La Correspondencia de España.—«Jiménez Prieto y Montesinos trataron de demostrar anoche que con un argumento bien sencillo y algo manoseado puede obtenerse un éxito.

Y *lo consiguieron, gracias á la notable interpretación que dió Loreto Prado á la protagonista de* La nieta de Don Quijote; *pudiendo decirse que á la popular tiple se debe, en primer término, que la obrita pasase sin accidentes ni tropiezos, y que al final fuesen llamados á escena los autores de la letra y el maestro Santonja*, que ha escrito una partitura muy agradable, de la que se repitieron dos números.

La señora Díaz y el Sr. Chicote estuvieron muy acertados en la interpretación de sus respectivos papeles. —*X. X.*»

—

El Tiempo.—«*La nieta de Don Quijote* se titula un juguete cómico-lírico estrenado anoche, que fué oído con

mucha complacencia por el público numeroso que llenaba todas las localidades de este teatro.

Los autores de tal obra, D. Diego Jiménez Prieto y D. Eduardo Montesinos, han estado verdaderamente acertados en su nueva producción.

Tiene el juguete de que nos ocupamos un argumento sencillo é interesante, un diálogo muy animado y muchos chistes, que hicieron reir grandemente á los espectadores.

El maestro Santonja ha hecho para *La nieta...* tres preciosos números musicales, que fueron repetidos por petición unánime de los *morenos.*

Loreto Prado, inimitable. La señora Díaz, muy bien en su papel. Chicote como siempre, y los demás, incluso dos actrices cuyos nombres no acuden en estos momentos á nuestra memoria, no desmerecieron.

Todos estos, y los autores, se presentaron varias veces en el proscenio cuando terminó la representación.—*A.*»

El País.—«No sé si la dirección del teatro Martín confiaba en el éxito de *La nieta de Don Quijote*; pero aun siendo así, *parécenos que sin el trabajo de Loreto Prado, que en su papel de fingida paleta usó con abundancia de todos sus recursos, la obra hubiese fracasado*, sin que pudiera sacarla á flote el entusiasmo de la *claque* y de una parte del público que no era *claque.*

El asunto que sirve de base á la zarzuela de anoche es el mismo de *Y de la niña, ¿qué?* El recurso del disfraz parece que está inspirado en *La tonta de capirote.* Además, la música nada podía ayudar al éxito, y por contera, los artistas en general no demostraron que recordasen sus papeles.

A pesar de todo esto, se repitieron algunos números, *se aplaudieron las gracias de la señorita Prado*, y los autores fueron llamados á escena, saliendo á recibir aplau-

sos los Sres. Montesinos de la letra, y Santonja de la música. El Sr. Jiménez Prieto, coautor del libreto, no se encontraba en el teatro.—*A. J. P.*»

—

El Correo Militar.—«Con grandísimo éxito se estrenó anoche, á segunda hora, el juguete *La nieta de Don Quijote*, letra de los Sres. Jiménez Prieto y Montesinos, música del maestro Santonja.

El público recibió con ruidosas manifestaciones de regocijo las situaciones cómicas de la obra, y celebrando con grandes carcajadas los buenos chistes que tiene.

La señorita Prado, admirable.»

—

El Globo.—«Eduardo Montesinos, Diego Jiménez Prieto y el maestro Santonja son los papás de *La nieta de Don Quijote*, obra estrenada anoche en el teatro Martín, y que obtuvo un éxito tan grande como merecido.

No necesitaban los libretistas demostrar que son autores de verdad; pero si este título se les disputara, anoche le habrían ganado con *La nieta de Don Quijote.*

Sólo con el ingenio derrochado en el diálogo y con los sonoros versos en que está escrito éste, sin apelar á situaciones bufas ni retorcer las frases para hacer chistes, lograron anoche hacer pasar al público tres cuartos de hora que le parecían tres minutos.

La música está juzgada con decir que los tres primeros números fueron repetidos á instancias de los *morenos.*

Tampoco faltó el detalle de una ejecución esmerada. *La señora Díaz hizo una creación con el tipo que le habían encomendado; Loreto Prado como... Loreto Prado, es decir, como actriz, á quien no se puede pedir más arte; muy bien las señoritas Ortiz, Molins y Arregui, é igual que las anteriores Chicote, Rodríguez y Montero.*

Al terminar la representación fueron llamados autores y actores muchas veces.

El Sr. Jiménez Prieto no pudo complacer á los que le solicitaban, porque no se hallaba *á mano*. En noches sucesivas saldrá.»

El Correo.—«*La nieta de Don Quijote* se titula un juguete cómico-lírico estrenado anoche, que fué oído con mucha complacencia por el público numeroso que llenaba todas las localidades del teatro Martín.

El argumento es sencillo é interesante, y los abundantes chistes del diálogo fueron muy celebrados por la concurrencia.

La música fué también muy aplaudida, mereciendo tres números los honores de la repetición.

En la ejecución estuvieron muy acertados Loreto Prado, Díaz y Chicote.

Los autores del libro, D. Diego Jiménez Prieto y don Eduardo Montesinos, y el de la música Sr. Santonja, fueron llamados varias veces á escena.»

El Nacional.—«En un pueblo de la Mancha, cuyo nombre no hace al caso, vive un caballero que por su generosa hidalguía é indomable valor, ha merecido de sus paisanos el honroso mote que allá en sus tiempos usara el gran Alonso Quijano.

El cual caballero tiene una nieta á la que sus conocidos llaman, claro está, *La nieta de Don Quijote*.

Y ya tienen ustedes explicado el título de la obra que anoche se estrenó en el teatro Martín.

El público hizo un entusiasta recibimiento á la *parienta* del de la triste figura, lo que equivale á decir que la obrita está muy bien hecha, versificada correctamente y escrita con gracia.

La música que acompaña á *La nieta* es muy agradable.

El público pidió el nombre de los autores, y aparecieron repetidas veces en el palco escénico los señores, Jiménez Prieto y Montesinos, y el maestro Santonja.

La nieta de Don Quijote pudiera dar muchas entradas, si en Martín hubiera orquesta, y si se cuidase un poquito más la representación.—V.»

AUTO

Resultando que el *Sr. Ch.* ha dictado una resolución por la que se declara que Loreto Prado exageró algo su papel en *La nieta de Don Quijote*.

Resultando que contra dicha resolución se ha interpuesto recurso de reforma, por creer que lesiona los derechos de la Srta. Prado.

Considerando que este recurso se ha interpuesto en forma oportuna.

Considerando que el *Sr. Ch* ha partido de una base falsa.

Fallamos que ha lugar á reformar la sentencia del *Sr. Ch.* y se declara que Loreto Prado estuvo admirable en la interpretación de *La nieta de Don Quijote*, y que á su indiscutible gracia, y á lo admirablemente que estuviera la Sra. Díaz, las Srtas. Ortiz, Arregui y Molins, y los Sres. Chicote, Rodríguez, y Montero, se debe gran parte del éxito de dicha obra. —*El Liberal.*—*La Epoca.*—*La Justicia.*—*El Heraldo de Madrid.*—*La Correspondencia de España.*—*El Tiempo.*— *El País.*—*El Correo Militar.*—*El Globo.*—*El Nacional*—(Siguen las firmas.)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.